

# SALUD Y FRATERNIDAD,

## PERIODICO REPUBLICANO.

Se publica este periódico los miércoles y sábado.

A los ciudadanos suscritores se insertan gratis los anuncios, no excediendo de diez líneas.

Se suscribe en el casino de La Libertad y en la Imprenta de La Concordia, San Andrés, 29.

La suscripción en Teruel cuesta tres reales al mes: fuera de la capital, diez reales por trimestre.

Las suscripciones para fuera de Teruel no se sirven sino se abonan anticipadamente.

La correspondencia se dirigirá á la Redacción.

**La Redacción de SALUD Y FRATERNIDAD saluda cordialmente á la Francia republicana, felicitándola por haber arrojado de sí la ignominia del imperio.**

**¡Viva la República universal!**

Tan pronto como se tuvo en Teruel noticia oficial de la proclamación de la República en Francia, el Comité republicano federal de esta capital dirigió al Gobierno republicano francés el siguiente telegrama:

«Comité republicano Teruel deseaba caída imperio.—Felicitación cordialmente en nombre del partido á la República francesa.—¡Viva la Francia republicana!»

Asimismo el Directorio del partido republicano federal ha dirigido á los republicanos franceses la siguiente felicitación:

«Ciudadanos: La reivindicación de la República proclamada por el pueblo francés, tras tantos desventurados años, inunda á estas horas de gozo todos los corazones liberales de un extremo á otro

de la Península. Ni la tristísima herencia que recibis, ni los peligros que arrostráis, ni la pérdida de vuestro ejército, ni la rápida marcha del invasor sobre París, son bastantes á disuadirnos de nuestra fe en la victoria del derecho y en la salvación de la Francia.

Aun os quedan vuestras grandes ciudades que sabrán defenderse con su antiguo heroísmo; aun os queda un pueblo que, resuelto á morir, será invencible; aun os queda ese admirable espíritu republicano, que cien veces han creído los reyes apagar, y que cien veces ha renacido derribando sus pechos; aun os queda una fuerza que ningún ejército doma; que ningún poder contrasta, la fuerza de vuestra idea. Los pueblos que habían separado su corazón de Francia, cuando temían que las victorias de sus armas fueran victorias de sus tiranos, hoy convierten hácia vosotros y hácia vuestra causa todo su pensamiento, y están dispuestos á impedir con poderosa y unánime protesta, que renazcan las bárbaras edades de la conquista y que se merme, ni en lo mas mínimo, el territorio francés; este patrimonio comun de la libertad universal.

No desmayéis. La nación francesa se ha purificado en la desgracia, y ha redimido sus culpas antiguas con su reciente martirio. Hoy que ninguna mancha empaña su conciencia, hoy que es la nación de la justicia y del derecho, volverá también á ser la nación de la victoria; y salvará como en 1793, su gloriosa independencia. Nosotros lo esperamos de vuestro valor, de vuestro derecho, de las simpatías que os consagra toda Europa, de la virtud que tiene la libertad del antiguo heroísmo de esta nuestra raza, que no puede morir, sin que mueran los resplandores mas vivos de la conciencia humana y los prodigios mayores de la historia.

Vuestros mismos enemigos, que han cooperado con vosotros á la obra de la civilización universal, recordarán cuánto deben á vuestras revoluciones, recordarán que sus grandes géneos se honraron con ser ciudadanos de la República francesa; y sentirán renacer, hasta en los campos de batalla, aquella antigua fraternidad entre los pueblos que hirió

en mal hora la maldecida espada de los Bonapartes, maldecida por ellos, y por vosotros.

No lo dudeis. El mundo sabe que la aparición de la República francesa es la libertad de la conciencia humana, el establecimiento definitivo del derecho, el desarme universal, la sustitución del trabajo á la guerra, de la libertad al cesarismo, de la justicia al privilegio, de la fraternidad á las insensatas rivalidades antiguas, de la federación á la conquista; y los pueblos se apresurarán bien pronto á romper los antiguos tratados de la diplomacia monárquica, para sustituirlos con los mútuos pactos sobre que se levantarán los Estados-Unidos de la Europa libre, emulando en las luchas pacíficas de la inteligencia y del comercio á los Estados-Unidos de la libre América.

Nosotros esperamos con fundado motivo que nuestra España sea uno de los primeros pueblos en abrazar este ideal por el ejercicio de su legítima soberanía.

Lo esperamos, porque no en vano ha roto el yugo de su intolerancia religiosa, y hundido su viejo trono, y proclamado todos los derechos naturales, y admitido á la vida pública su antes proscribida democracia, y entrado en la legión de las naciones revolucionarias y puesto sobre todos los poderes el sufragio universal, que obedeciendo á su origen y á las leyes fundamentales de su existencia, ha de fundar una República federal, que nos permita llamarnos, hoy en la desgracia y mañana en la victoria, pueblos hermanos, dispuestos á sostenerse mútuamente, para no tornar á perder jamás sus derechos y su soberanía.

Salud y fraternidad.

Madrid 6 de Setiembre de 1870.— José María Orense.—Francisco Pi y Margall.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.—Vicente Urgelles Barberá.

### SECCION POLITICA.

Los reyes y eso que se llama diplomacia, no tienen corazón ni sentimientos humanitarios.

Los hombres cuyo oficio es mandar y dirigir la política del mundo, no sienten, no se fijan nunca en las desgracias públicas.

Ellos miran con impasible y criminal indiferencia la ruina de un estado, las guerras, los desastres, la pérdida de millares de vidas, de cuantiosos tesoros, con la misma frialdad que los hechos ocurridos hace muchos siglos.

Los reyes y los diplomáticos juegan la suerte de las naciones, la vida de los hombres, con la misma impasibilidad que se juega en un tablero de ajedrez.

Como prueba de esta triste verdad esa guerra horrible, sangrienta, desastrosa, en mal hora promovida por el tirano de Francia, aceptada por el no menos tirano de Alemania.

Los dos ambiciosos déspotas, para ventilar una cuestión de maldito orgullo, de ambición personal, que nada interesaba á los pueblos, han malgastado inmensas sumas y causado la muerte de mas de doscientos mil hombres; la mutilación y horrosas heridas de otros cien mil.

Esos dos malditos reyes son causa de la ruina, del incendio, la debastación de las ciudades, de los pueblos, de los campos.

Los dos tiranos, en su terrible duelo, han llenado de luto, espanto y consternación á Francia y Alemania.

A esos dos pueblos que debían mirarse como hermanos y que, sin embargo, luchan furiosamente uno contra otro, sacrificando á millares sus valientes hijos en aras de la ambición y el orgullo de los déspotas.

Maldición sobre ellos!!  
La vida de los déspotas, de los tiranos, que comunmente es la vida de los guerreros, deja siempre en pos de sí profundas huellas de sangre y esterminio.

Dígalo sinó esa hermosa Francia, humillada y abatida hoy por una guerra desastrosa, promovida por el que fué su emperador, tan orgulloso y audaz como cobarde.

Nosotros, asombrados á la vista del gran desastre que pesaba sobre el pueblo francés, no pudimos menos de esclamar: «en Francia ha dejado de existir el pueblo de 1793.»

Nos hemos equivocado.  
El gran pueblo se ha mostrado digno y grande, á la altura de sus destinos.

No quiso crear obstáculos á la marcha del gobierno imperial, durante la espantosa lucha con el extranjero y teniendo delante un enemigo victorioso, por no hacer mas sensibles las desgracias que pesaban sobre la Francia.

Pero la inmensa é inesperada derrota del valiente ejército francés, la conducta rastrera, baja y miserable del gran Napoleon 3.º, entregándose cobardemente á su contrario, llenó la copa del sufrimiento.

El gran pueblo de París proclama la República: hunde para siempre el fatal imperio.

Las grandes ciudades de Lion, Burdeos, Marsella, Tolosa, Nantes, Grenoble y otras siguen el ejemplo de París: hoy es la República el gobierno de Francia.

El partido republicano francés ha venido al poder en días muy aciagos.

Ha tomado el mando no para recoger la herencia de un pueblo libre, feliz y venturoso, sino para cargarse con el funesto legado que dejara el imperio.

El partido republicano francés ha tomado las riendas del gobierno en momentos supremos, en los mas críticos; precisamente cuando su grande y valeroso ejército está completamente deshecho muerto, herido, y prisionero; cuando el enemigo ocupa mas de la mitad de la Francia y amenaza á París con sus tropas numerosas y aguerridas.

El partido republicano francés no ha titubeado un momento, á pesar del tristísimo espectáculo que presenta hoy la Francia, el cual tiene mucho de horrible, y doloroso al corazón, á la mente del frío observador.

Nosotros esperamos, y creemos que al fin se despejará el horizonte de esa gran nación que tanto sufre.

Confiamos en que la Francia republicana será muy pronto un pueblo de felicidad y de gloria, cicatrizando las profundas llagas abiertas en su seno por el imperio.

Los invasores desaparecerán del pueblo francés á impulsos del patriotismo, de los grandes esfuerzos del partido republicano.

El gran pueblo adormecido por tanto tiempo, ha despertado de su letargo al grito mágico de «Viva la República.»

Y, de seguro, ahora verán los déspotas lo que son, lo que valen los soldados republicanos.

Entusiastas hijos del pueblo, imitando á los de la República de 1793, se harán los primeros soldados del mundo en una sola campaña.

Los nuevos soldados de la República, la guardia nacional móvil y sedentaria, los cuerpos francos, probarán luego de lo que es capaz un pueblo, cuando sus verdaderos mandatarios depositan en él su confianza, su fuerza, sus esperanzas.

El imperio perdió á la Francia: la República la salvará.

La fuerza moral, el patriotismo es la mas incontrastable fuerza de los Estados.  
¡Viva la República francesa!

VICTOR PRUNEDA.

¡ADELANTE!

La guerra franco-prusiana va á ser la causa de que se plantee la República en todas las naciones de la raza latina.

Los descálabros y contratiempos sufridos por los franceses, han obligado á estos á despertar de su letargo, y lanzar del trono al hombre funesto que le ocupaba, y á su dinastía, proclamando la República. El Imperio es la paz; dijo el hombre del 2 de Diciembre, y los hechos le demuestran que la República es la paz y el Imperio es la guerra.

La República francesa nace en mala hora para ella; porque tiene que constituirse en Gobierno de defensa y continuar la guerra hasta que vea el suelo de su patria libre de todo prusiano. Difícil y árdua es la empresa que acomete; pero el pueblo francés despierta aun á tiempo, y entusiasmado y frenético de tener á su frente un Gobierno nacional y no personal, como antes, sabrá apreciar lo que significa esa transformación y se levantará como un solo hombre, luchando hasta conseguir el fin que se propone: esto es, lanzar enteramente de su país al prusiano. Conseguido esto, la República se consolidará.

A la sombra de la República francesa, Italia se constituirá tambien del mismo modo; pues ya se sabe que los italianos luchan hace tiempo por la consecución de esos fines, posesionándose antes de Roma, y dejando que el Pontífice ejerza libremente el poder espiritual, pero no el temporal, que para nada lo necesita, ni es justo que lo conserve.

De Portugal ya sabemos que está en plena revolución, y el objeto de esta no es otro que el de tirar del trono á la dinastía reinante, y constituir un Gobierno republicano.

España marcha á grandes pasos hacia la República, y lo conseguirá, por mas que encuentre muchos inconvenientes, que sabrá salvar con oportunidad, para lo cual no le falta fuerza, ni hombres de talento que se pongan al frente.

Ese es el estado de Francia, Italia, Portugal y España. Vemos que en época no muy lejana se constituirá una confederación latina: á ese objeto caminan los indicados países.

Ha sonado la hora fatal para las monarquías.

¡Plaza á la República!

¡Válanos Dios y cuan dura tienen los carlistas la mollera!

Hace unos días insertamos un escrito con el epígrafe de «Proclama Carlista,» en el cual usábamos el lenguaje que es propio de la gente de sotana, cuando se quita la idem para empuñar el trabuco y blandir con desembarazo el espadon.

En ella tuvimos la desgracia de soltar, según *La Solucion*, un sin número de desatinos, necedades y palabras soeces, que no han gustado á nuestro colega; y con tal motivo nos dice que el escrito era de los llamados del género monstruoso (*Homo brutus de Lineo*).

A pesar de cuanto piense y diga *La Solucion*, nosotros creemos que la tal proclama era un modelo de propiedad literaria; pues siendo como era nuestro objeto imitar la cultura que en pensamientos, formas y expresion es propia y exclusiva de la gente que se dice de la comunión católico-monárquica, nos parece que estuvimos perfectamente en carácter y que el escrito revela (¡qué modestia!) mucho ingenio é inspiracion.

Vamos á convencer á los redactores de *La Solucion* y á todos los carlistas.

Ya saben esos señores que la proclama se suponía escrita por un jefe carlista de *talla grande*, vulgo, de grandes dimensiones animales, el cual inspirado de su ardiente amor al trono, á la religion, y sobre todo á la iglesia, trataba de empuñar las armas en defensa de objetos tan sagrados, y procuraba electrizar á sus compañeros de fatigas, para elevarlos hasta el heroísmo. ¿Y hay lenguaje mas adecuado que el de la proclama? ¿No es el mismo que se usa en los mil y un sermones que se pronuncian en los púlpitos para hacer entender á la santa grey que la causa de D. Carlos es la causa de la Religion y del catolicismo? ¿No son estas las formas que se encuentran en las alocuciones que los jefes carlistas suelen dirigir á su tropa? Quizás, si la buscásemos, encontraríamos aún alguna de ellas en que se leen literalmente muchas de las frases que aparecieron en «Proclama Carlista»; tal vez los redactores de *La Solucion* y, en particular, el señor A. conservarán alguna, impresa ó manuscrita, de algun jefe carlista de esta provincia que en el año último, con 12 ó 15 héroes, se echó al campo, ó al monte, (los carlistas son montaraces) para colocar á D. Carlos en el trono y palacio de Carlos V.

Ahora bien: Virgilio en sus églogas hace hablar el lenguaje de los pastores á Títilo y Melibeo, á Menalcas y Dametas; Cervantes en su obra inmortal pone en boca de Sancho Panza palabras poco cultas que no estarían bien en boca de D. Quijote. Otro es el estilo y lenguaje del discurso sobre las armas y las letras, que el que emplea Sancho en la carta á su esposa Teresa.

No conocen los redactores de *La Solucion* la Gatomaquia? Pues vean los discursos ó proclamas de Marramaquiz y Mi-

zifuf, dirigidas á su gatuna infantería al conducirla al gatuno y descomunal combate. Cómo les hablan? ¿Qué lenguaje emplean? ¿Cuál ha de ser mas que el gatuno? Es natural y evidente. El buey muge, el asno rebuzna; y es claro que los carlistas deben usar el lenguaje propio de su especie.

Ahí tiene esplicada *La Solucion* la causa ó razon que nos movió á introducir en el escrito, que tan mal le ha sabido, las palabras soeces y necedades que ha tenido el talento de encontrar. La «Proclama Carlista» es un verdadero fac-simile de la cultura y oratoria clero-faccioso-militar-carlista; tanto, que si se lee atentamente y sin pasion que ciegue ó no permita hablar lo que se siente, no se puede menos de esclamar como el licenciado Tomé de Burguillos en su Gatomaquia:

«De suerte que cualquiera que la oyera, Que era solfa carlista conociera.»

Bajo la presidencia del ciudadano Cristobal Moreno se ha constituido en Frías el comité republicano.

El comité republicano de San Agustín se ha constituido con los ciudadanos que suscriben la comunicacion que en otro lugar verán nuestros lectores.

Se ha constituido comité republicano en Crivillen, bajo la presidencia de Juan Nuñez Loscos, compuesto de diez personas y dos secretarios.

En Jarambas sigue el comité anterior, por acuerdo de los republicanos de aquella localidad.

En Cuevas de Cañart se ha elegido y queda constituido el comité, bajo la presidencia del ciudadano Martín Herrero.

El día 4, previa reunion de los republicanos federales de Luco de Giloca, quedó elegido el comité bajo la presidencia del ciudadano José Navarro.

También en Alacon se halla constituido el comité republicano.

#### MISCELANEA.

Por casualidad hemos visto una comunicacion que cierta autoridad de esta provincia dirigía al alcalde.

En ella le daba cuenta de la derrota de varias partidas carlistas y concluía: «Los Prusianos marchan sobre París.»

Nosotros al leer tan estupenda nueva, semejante esperpento, no pudimos menos de esclamar «noticia fresca.»

Los prusianos ya marchaban sobre París antes de la gloriosa, decente y magnánima caída del bandido coronado.

Que sigan, pues, marchando sobre la gran ciudad, nada tiene de extraño.

Pero qué diablos! las cosas han cambiado. Los prusianos tienen que haberse las ahora con la Francia republicana, y ¿quién sabe? ¿Lo entiende la superior autoridad á que aludimos?

Si ha querido asustarnos, entienda que estamos curados de sustos.

El nunca bien ponderado gobierno, que con tanto acierto dirige hoy los destinos de nuestra patria, ha participado á las autoridades de Teruel que se ha proclamado en Francia la República.

Y encarga á dichas autoridades que sostengan el orden á toda costa, cargando la mano á todo vicho viviente que intentare subvertirlo.

La cantinela de siempre.

Los grandes políticos de hoy, como los moderados y unionistas de antaño, invocando el orden á través del mas espantoso desorden político y administrativo!

Cosás tenedés....

El gobierno supremo de los españoles, antes de ordenar á las autoridades de Teruel que sostengan el orden, debía de proporcionarles fuerza y prestigio.

El gobernador militar no cuenta hoy con cuatro soldados y un cabo.

Y el civil, que tiene á su alrededor un centenar de guardias civiles, está encastillado en su palacio-cuartel de Santo Domingo, con su gran guardia, centinelas interiores, vigilantes de la partida de trabucaires, etc. etc.

De modo que el orden de Teruel está hoy entregado á sí mismo.

Ni una pequeña patrulla sale del palacio-cuartel para prevenir el orden.

Ni para qué?

La autoridad local ayudada del vecindario, vigila por la conservacion del orden: tienen mas interés en ello que los que cobran sueldo.

Decían ciertos monarquiqueros... del presupuesto, que los republicanos véiamos con placer la derrota de los franceses y el triunfo de los prusianos.

Qué necios y qué estúpidos son los tales monarquicos!!

Los republicanos deseábamos la caída del imperio francés, como deseamos la de todos los tiranos y reyes del mundo; pero lamentamos la sangre derramada y esa inmensa hecatombe que ha llenado de luto á la Francia.

Para nosotros tan malo y tan perverso, tan perjudicial para el pueblo era Napoleon como lo es el Sr. Cuillermo, como lo son todos los reyes de la tierra.

Nosotros «ecsecramos, maldecimos con toda nuestra alma á esos seres malvados, fatales, horribles, llamados reyes.

A esos miserables mercaderes que trafican con la sangre, con los tesoros de los pueblos.

A esos monstruos coronados que sacrifican á su ambicion á su detestable orgullo, la vida de millares de hombres.

Y de hoy mas, asombrados, llenos de horror con el recuerdo de la desastrosa campaña del hundido imperio que tantos y tantos millares de víctimas ha costado á la Francia, no cesaremos de gritar: *malditos sean los reyes, malditos sean todos sus adeptos.*

En este momento leo un artículo en que se hace la apología del clero católico enumerando sus inmensos servicios y santas virtudes.

El articulista F. S. ha incurrido en omisiones de gran bulto que debe apresurarse á rectificar.

Se ha olvidado de los servicios prestados por el clero español á la causa de la guerra, de ese monstruo que lleva consigo el exterminio de la humanidad; ha hecho caso omiso del heroísmo de los clérigos que sustituyen el breviario con el trabuco para encender la guerra civil entre sus hermanos; ha prescindido de la virtud de aquellos sacerdotes que después de celebrar el santo sacrificio de la misa, se ocupan en escribir artículos-proclamas incitando á la rebelion armada contra los poderes constituidos; y por último no ha mencionado los caritativos sentimientos de los sacerdotes apologistas del *Tigre del Maestrazgo*, fatalmente conocido por sus inicuos asesinatos, robos é incendios, y de esos ministros del Señor que provocan diariamente á los carlistas para que acaben con los liberales presentes y futuros hasta la quinta generacion.

Para la gran mayoría del clero católico español son estos los principales, si no los únicos servicios y méritos que le enaltecen en nuestros dias y no es cosa de relegarlos al olvido, si el articulista se ha propuesto dar á conocer al público, tal como es y no como debe ser, el clero católico en general y el de España en particular.

#### La paliza de la temporada.

Ya don Carlos el rey ente se echó al campo muy valiente con sus curas y monagos; en echándose dos tragos ¿quién puede con esa gente?

La guardia negra bravia otra vez nos desafia á horrenda lucha y sangrienta; la causa de Dios sustenta, y..... ¡ay! si en la virgen se fia.

El señor de Tenaquero, que es un carlista sin pero, se lanzó ya á la pelea; y con él la hueste nea sale á bailar el bolero.

Veo que otra vez se hermana con el puñal la sotana y con esta el desengaño; porque ogaño como antaño van á cantar la tirana.

Oh, tersistas del lugar, á quienes convence un fraile, ¡qué mal lo vais á pasar! Salid al campo á bailar y á gusto irá de quien baile.

Pero lo que á mi me apura es que al campo se eche un cura por ese rey ó ese bolo

á quien conoce tan solo por lo que de él se murmura.

Por ese ¡cielos! que trata de dar muerte á un alcornoque. ¿Veráse accion mas ingra'a? Aquel que á los suyos mata ¿cómo ha de ser rey ni roque?

Cuando veo á un cura ufano victorear á ese tirano, á ese rey ó ese vampiro, cuando veo un cura á tiro.... siento ser republicano.

Gobierno, yo te reputo de cándido, necio y bruto; tú que de curas te fias, tú que les das amnistías, ya recogerás el fruto.

Permiso teneis, chacales, más hechos y menos bulla: que no queden liberales: siente aqui el terso sus reales; sepamos quien es *Carulla*.

Si estais en divina gracia y os absuelve Nono Pío, al campo.... y no tendreis frío. ¡Sois tan pocos por *desgracia* los que quereis á ese tío!

Federico Brú.

#### A PACA,

Suspira el aura leve entre las flores  
Del precioso pensil,  
Suspira el ruseñor por sus amores,  
Las niñas por amantes trovadores,  
Yo suspiro por tí.

V. Iranzo y Simon.

#### REMITIDO.

Sres. del Comité republicano de Teruel:  
Las repetidas instancias de nuestros celosos diputados, unidas á las tiernas exposiciones de nuestros compañeros sumidos en la miseria y en las mas duras prisiones, llegaron por último á los oídos de nuestro gobierno y al fin obtuvieron el decreto de amnistía, que aunque no ha llegado á todos con la brevedad que deseabamos, sin embargo son muchos los que ya se hallan entre sus familias disfrutando la libertad tan deseada.

Siendo, pues, uno de estos nuestro apreciable amigo D. Victor Pruneda le felicitamos con los mas cordiales afectos y le ofrecemos los pocos que componemos este comité trabajar sin cesar en favor de nuestra causa hasta que veamos el triunfo que deseamos y que seguramente se aproxima.—Salud y fraternidad.—San Agustin y Agosto 31 de 1870. —Juan Cervera.—José Salvador.—Joaquin Izquierdo Gil.—José Jordan.—Antonio Anton Santolaria.—Manuel Villaneva.—Victoriano Bou, y firmo por Francisco Bou.

#### LICEO TUROLENSE.

Esta noche á las ocho se celebrará en el Teatro de esta capital el sorteo de las localidades para la funcion de mañana,

Los prusianos avanzan sobre Paris; pero la gran ciudad republicana acaso les dé una buena leccion.

El ministro Favre, en su circular á los agentes diplomáticos dice que se desea la paz; pero añade:

«Si el rey de Prusia decide continuar la guerra, haremos nuestro deber hasta la muerte: no cederemos una pulgada de territorio.»

Francia cuenta todavia con 250,000 hombres de tropas regulares, y con la inmensa guardia móvil y los voluntarios de toda la nacion. Los prusianos no deben contárselas muy felices.

Las tropas de Vinoy, de las cuales han llegado la mayor parte á Paris, se replegan en buen orden.

Un despacho de Mulhouse manifiesta que los francos tiradores y guardias nacionales del alto Rhin, han opuesto una tenaz resistencia impidiendo el paso de los prusianos por aquella parte.

El pueblo francés tiene armas y municiones en abundancia. En todas las alcaldías de las ciudades de Francia se reparten fusiles á todos los ciudadanos con residencia conocida.

Han sido llamados á Paris 100.000 hombres del ejército de Lion.

La guardia móvil llegará muy pronto á 500.000 hombres bien armados, que con el ejército de Lion, operarán sobre la retaguardia de los sitiadores de Paris.

Reina en toda la Francia una increíble actividad: formanse instantáneamente cuerpos de *francos-tiradores*, cuyo objeto es:

Destruir las avanzadas prusianas.  
Atacar los trenes del enemigo.  
Inutilizar las líneas férreas delante y detras del enemigo.

Incendiar de noche los bosques en que se refugian casi siempre las tropas prusianas.

Todos los periódicos franceses se muestran unánimes en aconsejar la resistencia á todo trance, hasta que el enemigo haya abandonado el territorio.